

LA MUERTE DEL MACHO ANCIANO

Del Sumario

87
88.89
90.91
92
93.94

Alegoría del tormento

La dinamita y la flor, una antología

Última entrevista con Pablo de Rokha

Exclusivo: charla inédita con P. de R.,
por Wilfredo Mayorga

Escriben Humberto Díaz-Casanueva y
Alfonso Alcalde

José María Arguedas

9 VOL. I \$1,50

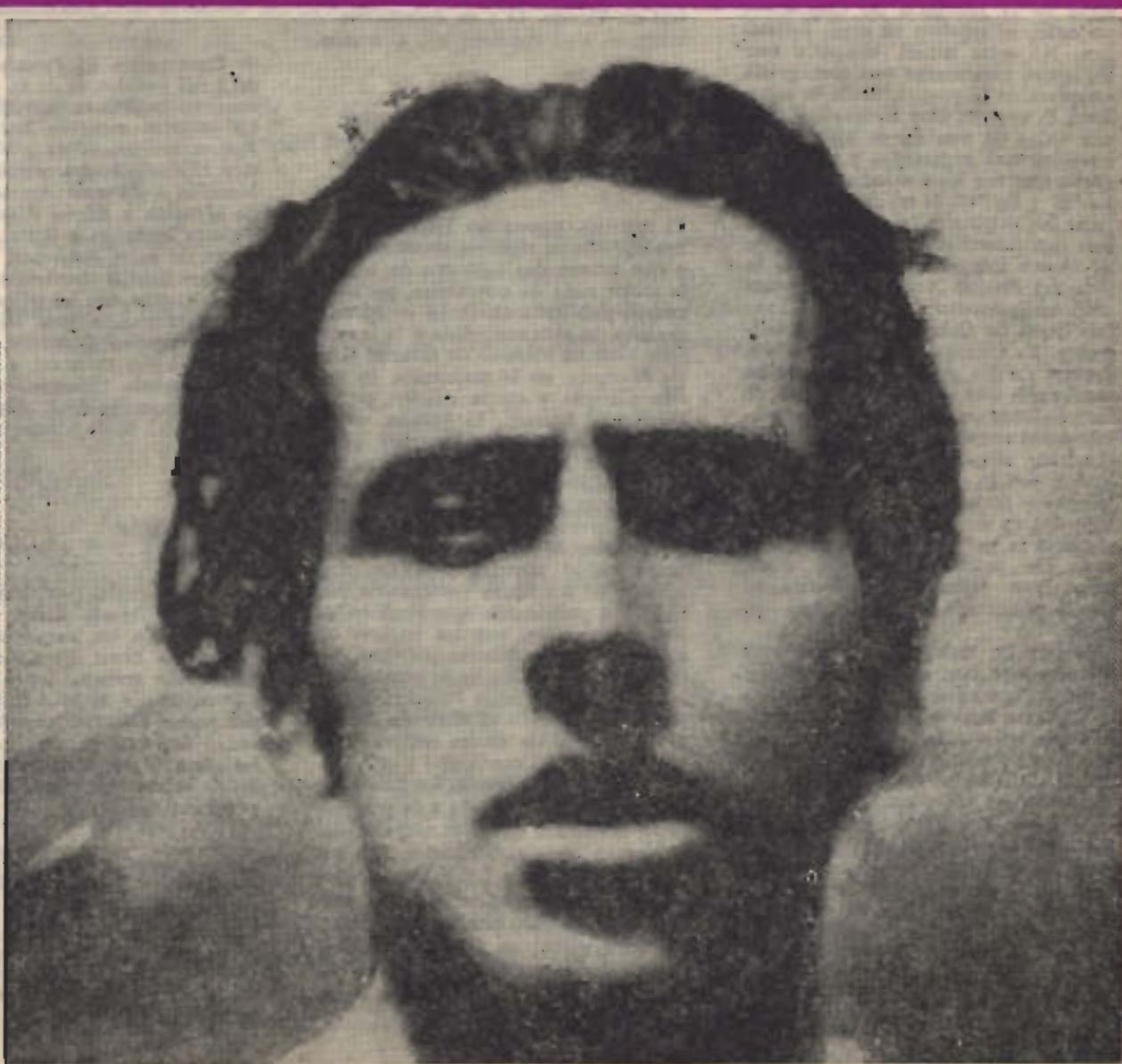
árbol de letras

Editorial Universitaria

UN DOCUMENTO

*Pablo
de Rokha*

Foto de Rokha, adolescente. Fotografía en color.



notas de la redacción

Un deber ante Gabriela

Con motivo del Encuentro Nacional de Escritores que tuvo lugar en La Serena, visitamos la casa donde naciera Gabriela Mistral el 7 de abril de 1889. En esas tierras pobres del burro y la cabra, con viñas agarradas a los montes y aires de Antiguo Testamento, Vicuña es una bella ciudad del Valle de Elqui; hay una plaza con grandes pimientos por donde pasa, cada tarde, a la hora de la siesta, un cortejo funeral (una vieja carroza de tiro, como en la película "Entr'acte" de René Clair, abierta y con el féretro a la vista, cubierto de flores). Allí no esperábamos un Museo lujoso, como la casa de Goethe en Frankfurt, pero sí una visión sencilla de Gabriela Mistral en su infancia, su paisaje y su obra.

Nada de eso. No es una casa ni es un museo. No hay, en verdad, ninguna habitación amoblada; sólo un cuarto bajo y encienque, rectangular y con escasa luz natural, enseña algunos momentos de Gabriela. ¿Por qué no se buscaron —si los originales se han perdido— algunos toscos muebles de la época? El visitante espera encontrar las primeras colaboraciones en periódicos de la provincia de Coquimbo: no están, ni siquiera en copia fotostática. No sería difícil, tampoco, que los muros presentaran una iconografía completa de la poetisa, desde la niñez hasta la muerte. Hay fotografías, pero casi todas de una época última, con leyendas mal redactadas y una ortografía que usa libre e indistintamente las "h" y las "v". Si no es posible capturar los originales, ¿por qué no formar una colección completa de reproducciones fotográficas, mostrando la vida del Premio Nobel de Literatura 1954, en imágenes?

Los libros de Gabriela son ocho solamente. Es inexcusable que no se encuentre en esta casa de peregrinación intelectual, una colección completa de las ediciones de la escritora. Es absolutamente necesario que el estudiante, el turista, el pueblo de Elqui, puedan hojear por lo menos en esta casa los poemas y las prosas de Gabriela Mistral. No es difícil configurar didácticamente la trayectoria humana y literaria de nuestro personaje, desde *Desolación* (1922) hasta *Poema de fuego*, publicado póstumamente en 1967.

Sólo hay un manuscrito. Si era muy difícil poseer más, no lo sería obtener reproducciones facsimilares de poemas y artículos manuscritos. Al respecto, hay que señalar (y denunciar) que la alianza literaria de Gabriela, la señorita Doris Dana, ha sido muy parsimoniosa para ceder materiales y derechos, hasta el extremo de que en Estados Unidos circulan antologías de la poesía latinoamericana —para uso universitario— sin Gabriela Mistral. Estas ediciones explican en el prólogo que no fue posible establecer convenios con Doris Dana. Decimos esto en descargo del Museo Gabriela Mistral, pero la excusa no sirve en lo que se refiere a documentos que están en Chile, o

de los cuales pueden obtenerse copias fidedignas.

También preferiríamos que, en lugar de ilustrar las paredes con las contribuciones de aficionados, poetas, profesores y funcionarios de la provincia, el ámbito contuviera los estudios principales que se han hecho —en Chile y en el mundo entero— sobre la personalidad creadora de Gabriela Mistral. También echamos de menos los diversos decretos del Gobierno de Chile, nombrando a la poetisa en el servicio exterior. Hay copias, pero no hay reproducciones facsimilares de las partidas de nacimiento y bautismo. No se expone una cronología sucinta de la vida y la obra, para provecho de los visitantes, y en el jardín, Juvenio Valle observa: Estos paltos no los conoció Gabriela. Al fondo, detrás del busto esculpido por Laura Rodig, está el cubículo de madera característico de las casas de campo. ¿No sería posible que su servicio fuera gratuito, o que en todo caso se borrara la cifra de 50 pesos?

Por todo esto y mucho más, nos parece aconsejable que las personas encargadas de la administración del millón de escudos otorgados el año pasado por el Supremo Gobierno para el Homenaje Nacional, consideraran la dedicación de esfuerzos especiales a la formación del Museo de Gabriela Mistral en Vicuña. O a su demolición.

A. A.

El furor del pueblo premia a García Márquez en Italia

El PREMIO CHIANCIANO 1968 que celebra este año su vigésima manifestación, y que otorga dos millones de liras a la mejor obra de novelística, poesía o ensayo publicada en Italia en el mismo año, ha sido concedido a la novela *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, en la traducción de Enrico Cicogna y en la edición de G. Feltrinelli Editore. El jurado, presidido por Edvard Goldammer (Presidente de la Sociedad de Escritores de Checoslovaquia y gran especialista en Kafka), y constituido por Peter Weiss y nueve críticos italianos, inauguraba este año la nueva fórmula de participación popular, es decir, que además de los libros presentados por el jurado, podían admitirse también los libros propuestos por los lectores en el curso de dos debates públicos. En efecto fue el público, en la persona del crítico literario Fulvio Palmieri, quien propuso y ganó el libro de García Márquez, que no estaba comprendido en la lista de los candidatos y que, después de un debate feroz, fue aclamado por unanimidad. Debido a la personalidad del autor, quien se niega a participar en actos publicitarios, el libro no fue lanzado en Italia con la propaganda de costumbre ni había sido sugerido al jurado por la casa editora. Por esta razón, en Italia los críticos hablan de un premio otorgado "a furor di popolo". (Gentileza de la Agencia Literaria Carmen Balcells).

Dos premios y nueve mil escudos por un cuento

El joven cuentista Antonio Skarmeta (*EL ENTUSIASMO*, Zig Zag, 1967) obtuvo el Primer Premio en el Concurso de Cuentos DANIEL BELMAR del Colegio de Químicos Farmacéuticos de Chile. El mismo relato —con otro título y otro pseudónimo— ganó dos semanas después el Premio Único del Concurso Nacional de Cuentos del Diario *EL SUR*.



ANTONIO SKARMETA, FOTO DE DANIEL CARRAJAL.

de Concepción. El Premio Belmar es de 3 mil escudos, el de *EL SUR* (al que concursaron 345 escritores), de 6 mil. La primera mención honoraria en el Belmar fue concedida a Veniano Torres. El diario *EL SUR* otorgó la Primera Mención a Antonio Avaria, la Segunda Mención a Edeño Alvarado y una Tercera Mención a Berta Aguirre. Antes de estos concursos, otras instituciones habían convocado a certámenes de cuento, con los fallos siguientes: Revista *PÁBULA*, a José Miguel Varas, *ATENEO de San Bernardo*, a Gonzalo Drago, *Diario EL SIGLO*, a Alfonso Alcalde, Premio "Nicomedeo Cuzmán", de la Asociación de Escritores de Chile y el P. C. E. de Santiago, a Roberto Allende.

Todo Rilke

La edición crítica completa de la obra de Rainer Maria Rilke (1875-1926) ha aparecido en lengua alemana. El germanista Ernst Zinn, autor de este importante trabajo, contó con la colaboración del Archivo Rilke y la hija del poeta. La obra contiene una novedad de extraordinario interés: todas las reseñas, correspondencias y artículos de Rilke publicados en numerosos periódicos y revistas.

El pueblo y el horario de las librerías

Una clientela más modesta que la de Breton y Giacometti. El año 59 acabó con Péret. Le precedieron Paul Eluard, Tristan Tzara, René Magritte. En Chile rehúsan morir, cambian de piel.

hacen buen negocio y los compradores acaban por preferir la lectura a la televisión. Tal es una conclusión del último congreso de la Federación Francesa de Sindicatos de Libreros, celebrado en Biarritz. Buenos Aires —donde pueden adquirirse libros hasta después de la medianoche— confirma esta observación. (Santiago la desmentiría)

... y el horario de las bibliotecas

"Por aquellos comienzos del siglo, la Biblioteca (Nacional de Santiago de Chile) cerraba a las 5 de la tarde y volvía a abrir de 8 a 10 de la noche". Recordado por Alfonso M. Escudero, O. S. A., en su estudio preliminar a la selección de CUENTOS POPULARES CHILENOS de don Ramón Laval, Nascimento, 1968, 384 pp. Si nuestra Biblioteca Nacional abriera hasta las 11 de la noche, recogería un público que no puede concurrir en las horas habituales de atención. Quizás muchos acaban por preferir la lectura al *café* en los bares.

Los surrealistas mueren

Marcel Duchamp ahora, un poco antes Breton y Giacometti. El año 59 acabó con Péret. Le precedieron Paul Eluard, Tristan Tzara, René Magritte. En Chile rehúsan morir, cambian de piel.

Una ilustración convincente

Uno de los Tres Grandes del surrealismo (los otros fueron Paul Eluard y André Breton), Benjamin Péret, pronunció en 1930 una conferencia sobre el amor, "con presentación del objeto amado".

86

árbol de letras
árbol de letras
árbol de letras
árbol de letras
de letras
árbol de letras

ALEGORIA DEL TORMENTO



Entre la vida y la imagen de la vida, combatiendo,
mi corazón,
como un animal rojo, bramando, escarbando lo sagrado,
gritando tierra y cosas,
su drama eterno de guerrero,
contra el error y el terror, desplazándose...

Ahora, con ancho látigo, azota el mito mi certeza,
mientras la sociedad me inunda y mi zapato contra el océa-
no batalla, mientras da águilas mi enigma
y va a estallar el sol del yo, crujiendo,
mientras la materia relampaguea en todo lo alto de mi pecho,
mientras crece el presente su árbol,
mientras la ciudad boreal asoma su paloma de substancia.

Arrasar la personalidad abstracta, la idolatría mítica,
el drama tremendo, las chimeneas de la anarquía, cielos
negros con cemento, reconstruyendo
y el abismo entre el ser y su ímpetu, arrojar todas las murallas.

Parado sobre sepulcros, en central ciudad de desorden,
busco mi flor de pólvora
mi caballo muerto entre hierros, sin escudos, sin palancas,
la eficiente cantidad de fusiles rojos,
el volumen del hecho del subsuelo del sueño, hinchando sus
velámenes

la fruta de la realidad abierta y espantosa
como montaña, como hueso, como paloma o lenguaje.

Ser, en vértice, agrandando lo cotidiano con relámpagos,
es decir, viviendo lo enigmático,
sembrar la verdad en la incógnita y los hermosos ríos del
fluir, entre sus montañas.

No es existir en función-religión de la idea;
de llamas y frutos de piedra, sí,
acumulando la ansiedad vital entre tres paredes, cerrando,
todo lo poroso y de penumbra;
mi alma y su servicio social, que es su verdad, y su culebra,
y su pantera, y sus leones,
porque lo tremendo, pero lo cierto, es lo concreto;
lenaz, acerbo, fatat, lleno de saliva y ladrillos de iglesia,
el camino del hombre y su gramática,
cuando de mesas de palo está nutrido, estalla y comienza el
génesis.

Síntesis de los caballos encadenados,

espuma de hierro de cielo o acento de la marca sublimatoria
del individuo contra el universo,
no soy yo, sino lo heroico y sus chacales
mordiendo el número burgués, lo metafísico, el ámbito de
hijos de la tiniebla,
enredando la personalidad, creando la celestial araña de
palabras, creando el enigma y sus ángeles de sangre.

Por eso, aquello, todo lo rojo del ímpetu, aquella extraor-
dinario afán sintético,
deviene fuego sublime mano y cuchilla de oro,
y arranca el espíritu del rodaje, como del rodaje el impon-
derable alarido de poderío;
ya la heroicidad comunista, su estrella de trabajo,
océano de heroísmo soviético, organismo materialista, en
las águilas historicodialécticas, resonando
y levantando los puñados de la existencia.

Si, no el profeta, no el iluminado,
no el terrible megalómano de metáforas, saltando los patros
heroicos,
no,
adentro de la historia, haciendo la historia, expresando lo
que fluye, sucede y gravita,
contra mis símbolos, azotándome, desgarrándome,
en virtud de la verdad marxista, colectivamente, la dinamita
de mi ser estalla.

Comprendo que moriré bramando, amarillo y horroroso de
soledad, desnudo entre dos contrarios,
como un Dios, al gran temporal enfrentándome,
que soy el tiburón sin filiación, entre sus esclavos, el más
apuñaleado por la espalda de los antagónicos, —aquel
feliz león de hierro y yeso de perro, con demasiado
invierno por adentro—
el que no tuvo maestros ni discípulos, sobre la tierra,
ni envidia, ni antepasados, ni melena, sino un enorme gan-
cho mundial, tenebroso,
con el cual grababa su nombre en la edad oscura,
de la misma manera con que paren contradicción y uni-
versos los cementerios.

Azota el sol, cavando, una gran laguna de fuego,
en la que echaré la antitesis universal, cabalgando su esque-
leto de ceniza,
mientras invento los abecedarios de América.

CÍRCULO

Ayer jugaba el mundo como un gato en tu falda;
hoy te lame las finas botitas de palomo;
tienes el corazón poblado de cigarras,
y un parecido a muertas vihuelas desveladas,
gran melancólica.

Posiblemente quepa todo el mar en tus ojos
y quepa todo el sol en tu actitud de acuario;
como un perro amarillo te siguen los otoños,
y, ceñida de dioses fluviolos y astronómicos,
eres la eternidad en la gota de espanto.

Tu ilusión se parece a una ciudad antigua,
a las caobas llenas de aroma entristecido,
a las piedras eternas y a las niñas heridas;
un pájaro de agosto se ahoga en tus pupilas,
y, como un traje oscuro, se te ene el delirio.

Sería, cual una espada, tienes la gran dulzura
de los viejos y tiernos sonetos del crepúsculo;
tu dignidad pueril arde como las frutas;
tus cantos se parecen a una gran jarra oscura
que se volcase arriba del ideal del mundo.

Tal como las semillas, te desgarraste en hijos,
y, lo mismo que un sueño que se multiplicara,
la carne dolorosa se te llenó de niños;
misericordia de Invierno, nublada de suspicacias,
la tristeza del sexo te inunde la palabra.

Todo el siglo te envuelve como un echarpe de oro,
y, desde la verdad ilusoria de mi enigma,
entonas la tonada de los últimos novios;
tu arrobamiento errante canta en los matrimonios,
cual una alondra de humo, con las alas ardidas.

Enterrada en los cubos sellados de la angustia,
como Dios en la negra botella de los cielos,
nieta de hombres, nacida en pueblos de locura,
cual una flor herida te acuestas en mi angustia,
debajo de mis sierras aradas de silencio.

Asocio tu figura a las hembras hebreas,
y te veo, mordida de aceites y ciudades,
escribir la amargura de las tierras morenas
en la láctea azul de la gran danza horrenda
con la cuchilla rosa del pie inabordable.

Niña de las historias melancólicas, niña
niña de las novelas, niña de las tonadas,
tienes un gesto inmóvil de estampa de provincia
en el agua del otoño de la cara perdida,
y en los serios cabellos goteados de dramas.

Estás sobre mi vida de piedra y hierro ardiente,
como la eternidad encima de los muertos,
recuerdo que exististe y has existido siempre,
mujer, mi mujer viva, conjunto de mujeres,
cual la especie humana se lamenta en tus huesos.

Llenas la tierra entera, como un viento rodante,
y tus cabellos huelen a tonada ocedúnica;
naranja de los pueblos terrosos y joviales,
tienes la soledad llena de soledades,
y tu corazón tiene la forma de una lágrima.

Semejante a un rebano de nubes, arrastrando
la cola inmensa y turbia de lo desconocido,
tu alma enorme rebalsa tus huesos y tus cantos,
y es lo mismo que un viento terrible y milenario
encadenado a una matita de suspiros.

Te parecen a esas edículas populares,
tan graciosas, y tan modestas de castumbres;
tu aristocracia inmóvil huele a cuyos rurales;
muchacha del país, florida de velámenes,
y la greda morena, triste de aves azules.

Derivas de mineros y conquistadores,
ancha y violenta gente llevó tu sangre extraña,
y tu abuelo, Domingo de Sánderson fue un hombre;
yo los miro y los veo cruzando el horizonte
con tu actitud futura encima de la espalda.

Eres la permanencia de las cosas profundas
y la amada geográfica, llenando el Occidente;
tus labios y tus pechos son un panel de angustia,
y tu vientre maduro es un racimo de uvas
colgado del parrón colosal de la muerte.

Ay, amiga, mi amiga, tan amiga mi amiga,
carilosa lo mismo que el pan del hombre pobre;
naciste tú llorando y sollozando la vida;
yo te comparo a una cadena de fatigas
hecha para amarrar estrellas en desorden.

(de "Colofón a las equivalencias" en
ACERO DE INFIERNO, 1925)

LA DINAMITA Y LA FLOR

Nunca comprendí, nunca, el por qué la misma materia origina la dinamita
y la flor,
cómo es posible que el jugo vegetal que proviene de una gran sustancia sola
configure y determina por injerto, individualizándolas, la naranja y
la toronja,
que son un árbol de dos frutos distintos, cuando el alto y ancho logrado en la
individualidad es fondo-forma y límite,
y que parezca la forma que condiciona el fondo, en función de que el fondo
condiciona la forma, la forma de la montaña que es la montaña y no es,
la forma de la palabra que es la palabra y no es, y la forma del sol, la
forma
que desaparece, muriendo, la morfología de las épocas, no muriendo todas las
formas,
y que parezca cuando parece el ser y no parece la sustancia originaria tanto de
la pólvora, de los pechos-racimas de la mujer amada o de la llanita de la
crrilla.

EL AMOR

El amor es sagrado, ensangrentado y trágico como la poesía, quema la
guerra como fuerza ardiendo, como el pellejo del sol
adentra del cerebro de un idiota, como un vino de luto y la realidad es
una enorme llama.

(de "Colofón a las equivalencias" en
ACERO DE INFIERNO).

El sol químico de los laboratorios
gravita en torno de aquel hombre terrible y mecánico de
las probetas;
de repente se quiebra un átomo
y se derrumban todas las fronteras del siglo
con los truenos deshechos;
la penitencia delgada y tímida de las catástrofes
troncha qui de las torres y los puentes
con su barba de ave doliente y avasalladora
y las series de matemáticas
someten el carácter de piedra de los fenómenos.

(fragmento de U, 1927).

GENIO Y FIGURA

A WENET

Yo soy como el fracaso total del mundo. ¡Oh Pueblos!
El canto frente a frente al mismo Salanda,
dialoga con la ciencia tremenda de los muertos
y mi dolor chorrea de sangre la ciudad.

Aun mis días son restos de enormes muebles viejos,
anoche "Dios" moraba entre mundos que van
así, mi niña, sola, y tú dices: "te quiero",
cuando hablas con "tu" Pable, sin verme jamás.

El hombre y la mujer tienen olor a tumba;
el cuerpo se me cae sobre la tierra bruta
lo mismo que el atadío rojo del infeliz.

Enemigo total, aúllo por los barrios,
un espanto más bárbara, más bárbara, más bárbara
que el hipo de cien perros botados a morir.

(SELYA LIRICA. Págs. 220-221. Antología
de la poesía chilena, por O. Segura y
Julio Molina Núñez, 1916).

CANTO DEL MACHO ANCIANO (Fragmento)

A la luz secular de una niña muerta, madre de hombres y mujeres,
voy andando y agonizando,
El cadáver de sol y mi cadáver
con la materia horriblemente eterna, me azotan la cara desde todo lo
hondo de los siglos y escucho
aquí, llorando, así, la espantosa clarinada migratoria.

No fui dueño de fondo, ni marino, ni atorrante, ni contrabandista o
arriero cordillerano,
mi voluntad no tuvo caballos ni mujeres en la edad madura
y a mi amor lo arrasó la muerte azolándolo con su alabán tronchado,
despedazada e inútil y su huracán oliendo a manzana
asesinada.

Contemplándome o estrellándome
en todos los espejos rotos de la nada, polvosa
y ultrarremoto desde el origen.

El callejón de los ancianos muere donde mueren las últimas águilas...
Soy el abuelo y la una inmensa sombra,
el gran lenguaje de imágenes inexorables, nacional-internacional,
caudito y extralido del subterráneo universal, engendra
la calumnia, la difamación, la mentira, rodeándose de chacales
ensungrentados que me golpean la espalda,
y cuando yo hablo ofendo el rencor anormal del pequeño;
he llegado a esa altura irreparable en la que todos estamos solos,
Luisa Anabalón,
y como yo emerjo acumulando toda la soledad que me dejaste
derrumbándote, destrondote, desgarrándote contra la nada en su
clamor de horror, me rodea la soledad definitiva;
sé perfectamente que la opinión pública de Chile y todo lo humano
están conmigo,
que el pulso del mundo es mi pulso y por dentro de mi condición
fatal galopa el poltro del siglo la carretera de la existencia,
que la desgarrada telaraña literaria
está levantando un monumento a nuestra antigua heroicidad,
pero no puedo superar lo insuperable.

Como los troncos añisos de la vieja alameda muerta, llenos de nidos y
panales
hay monotonando inviernos sobre inviernos
en las palabras ya cansadas por el peso de la eternidad...
Tranquero los pueblos rugiendo libros, sudando libros, mordiendo libros
y terrores
contra un régimen que asesina niños, mujeres, viejos con macabra
trabajo cicatriz, arrinconado en su alaúd
a la pequeña madre obrera en la flor de su ternura,
ando y hablo entre mártires tristes y héroes de la espoliación, sacando
mi clarinada a la vanguardia de las épocas, oscura e
imprecatoria
de adentro del espanto local que levanta su muralla de puñales y de
fútiles.

(de ACCIÓN DE INVIERNO, 1961)

OBSESION DEL MATRIMONIO PROVINCIANO (Fragmento)

Contra el invierno que levanta su muralla de árboles desventurados,
y te enfra la espalda, echando plumas de agua y suspiros a esa
inmensa atmósfera romántica,
enarbolo tu luz preciosa y morena de entonces,
haciendo poema tu belleza, escribiéndola en las arenas aventuradas,
haciendo estatuas de agua de ansia,
haciendo edificios de energía, monumentos de esperanza, indígenas,
religión, Dios, la guerra eterna,
levantando tu figura más allá del tiempo y del espacio, heroicamente,
gritando y tocando la trompeta en las tinieblas,
encima del ejército de cenizas, en el cual resplandece una gran
cabeza de muerto.

Así, criatura de estaño, como volando entre espadas.

Recibe los últimos mitos, como quien recibe sangre y muerte en la boca,
o coma duraznos de pulpa santa.

Autónomo, temendo, dindímico,
ya asoman las auroras rojas, niña linda, y nosotros lo dindímicos
el tiempo de las estrellas enarbolas.

(de MEMORIOSA DEL ESPANTO)

SATANAS (fragmentos)

¡Ay! como perro loco, allá a orillas de las noches peludas,
los gallos huidos cantan en la eternidad,
encima de los árboles serios y negros de las naciones incendiadas,
estiro los brazos, de punta a punta de la tierra,
y muchos los ámbitos ciegos,
echan a volar desde mi figura incorruptible,
borno agriso cantos, allos cantos de ladrones,
rodeado de mujeres agonizantes,
por eso goteo sudores de gente destruida,
sin embargo, mi voz es contentamiento,
conguja a electricidad, actitud patético-dinámica, con piedras azules.
violoncello sin violetas,
emoción de máquina y de máscara, caricatura en bronce fatales,
mi gramática es alegremente lúgubre,
sí, lo mismo que el asesinato en las batallas,
pálvora con alcohol morado y polvoso,
opresión al espíritu de aquel que viviese al pie de la más alta cantina,
o se aromase al pensamiento, desde el borde del mundo, sobre los abismos,
temblando a la orilla, bien a la orilla,
y se resbalase de repente, sí, sí,
además, el dolor es durable como la mala comida,
dinamo a millones de actividades por segundo,
con la inminencia y lo espantoso de las revoluciones astronómicas,
mi corazón está ahí, girando,
porque yo soy el que espera el tren que no existió nunca,
y el que enciende todas las horas del cielo,
el condenado a la gotera que cae encima del cerebro, una a una,
sin embargo, quería, ¡ah!, quería todos los pescados del sol sonoro;
la nave inmovil anclada encima de los sepulcros desaparecidos,
y el timón de las estrellas oceánicas,
para tocar la campana del genio,
en ese instante cuadrado y declamatorio de la poeta,
o ando vendiendo mi corazón de pobre enorme,
y mis especímenes de girasoles, ¡ay!, con negros tremendos,
además, la llamada vegetal del provenir, además,
y el ejercicio en patines de alambre o de aceite circulatorio,
la guitarra apolillada del aviador, tirada sobre los crepúsculos
y los telégrafos,
impunemente,
asirando los últimos...

ESCRITURA DE RAIMUNDO CONTRERAS (fragmento)

alegría tan igualita a vaca desnuda o a río blanco y ancho
con pescados negros terriblemente sin crepúsculos
es lo contento de Contreras postura y lazada de viento
la ecuación del canto del sembrador cuando ha sembrado
del forjador cuando ha forjado y tiene derecho a lo tarde
la alondra estremecida de los picapedreros y los bar-
rachas y las poetas y los bandidos el grito inmóvil del
que descubre mundos sublimé vil altura de los que admi-
nistran peligros: armas de fuego mujeres epopeyas pa-
ses sepulturas esperanzas y otros errores como el tiem-
po o el mundo y también alegría de serpiente enamorada
y también alegría de huaso rico tomador y comedor
cuando el otoño deshoja la primera guitarra amarilla
frecuentemente gira y canta adentro de su imagen algu-
na estación de naranjas triste de mujeres y acetiunas en
horizonte provincia del recuerdo en aquel perecer llu-
vioso que retumba como día de invierno en los osarios
gallina del infinito que pone olores domésticos vieja del
rescolda comadres del mate con tortillas de causen de pa-
rientes de violetas oliendo a arúcar quemada y lejana
historia de anteposados queza de familias a la lámpo-
ra con pueblos con muertos eternos con versos imper-
donables "pasada del Tiempo" aquella flor abierta que
no flaqueó renuncia,
toma la palma del presidiario ave de hambre y cría
soberbios polluelos contentos
estilo de cosas que no sucedieron él las agarra las abar-
ca las aplasta estipulándolas en significado de verdades
inabordables y produce el orden.

PABLO DE ROKHA

(por Jorge Román Lagunas y Patricio Ríos. GACETA LITERARIA, de LA NACIÓN, enero de 1968).

Mario Mañón, Nicolás Cruzado, Teresa Pomar, Pablo de Rokha, María Luisa Carnelli, Rafael Carrillo y Anita Prestes.



90

91

● En su poema CANTO DEL MACHO ANCIANO surge la idea de la más tremenda frustración. Concretamente, queremos preguntarle por el sentido de estos versos: "Infinitamente cansado, desengañado, errado, con la sensación categórica de haberme equivocado en lo ejecutado o desperdiciado o abandonado o atropellado al avatar del destino".

P. de R. El héroe que se cree héroe, no es héroe, el santo que se cree santo, no es santo, porque el héroe que se cree héroe, ha endosado el histrionismo a la dignidad tremenda de la categoría heroica, enmascarándose, es decir, desintegrándose, por suicidio. La sensación de "frustración" se refiere a lo heroico mismo y no al sujeto local, sino al sujeto social, histórico, debatiéndose en la agonía de la burguesía imperialista, medio a medio de la problemática horrenda de la existencia. Nos lanzamos a la batalla contra el destino con la ilusión heroica de taladrar la eternidad con la belleza, pero como la eternidad no existe, sino desde el punto de vista de la materia, y todo arte es arte de clase, el material del arte refleja y se refleja en la desgarradura agonal —como diría Epicuro—, del régimen, azotándose contra el régimen. Además, soy huaso chileno, soy roto chileno, en el corazón de Latinoamérica, y los chilenos "amar-ditamos" los vocabularios, a fin de no naufragar en la fanfarronada, ni en la astracnada del énfasis. Yo escribo *épopeyas populares realistas*, cuya raíz honda, tran-quea desde la infancia, y como yo admiro, como Goethe o Pío Baroja, al hombre de acción, me conmueve, probablemente caminar los desfiladeros del Moisés del *Pen-tateuco*, "El Génesis", "El Exodo", "El Levítico", "Los Números" y "El Deuteronomio", escribiendo, cons-truyendo y conduciendo un pueblo, su pueblo, mi pue-blo, cosa tan grandiosa como horrenda, porque Moisés no entró a Canaán, murió en las alturas de las monta-ñas del Nebo, contemplándola... (entró Josué, su her-mano), cosa tan grandiosa como horrenda fue mi gran esperanza, ya frustrada, porque aspiraba a las capita-ñías: sólo los tontos y los megalómanos, como Neruda, por ejemplo, se autoestatizan, confundiendo el éxito con el mérito.

● ¿En qué consiste ese sentimiento trágico de la exis-tencia que se respira en gran parte de su obra?

P. de R. Toda mi obra, toda, absolutamente toda, es trágico-dionisiaca, volcánica, insular, dramática oceáni-ca, como el Continente americano.

● En sus obras abundan las alusiones a contingencias y personas. ¿No cree Ud. que estas alusiones rebajan en parte la calidad poética de su canto?

P. de R. Repitan su lectura del Dante, y encontrarán en "El Infierno" de "La Comedia" o "Divina Comedia", como la bautizaron (a la memoria del Alighieri), a to-das las "personas" política, papales, artísticas, cardena-licias que lo columnaron o lo desterraron o lo difama-ron, y en "El Paraíso" a Beatrice di Portinari, su amor enorme, y me repiten la pregunta, porque "La Divina Comedia" es una gran campana de oro en la cual resue-na todo el Medievo, como en la Catedral Gótica o Ba-rocca, más en la Catedral Barroca y en la Catedral Ita-lica o en la Catedral Hispánica.

● Al lector de su poesía le sucede algo así: tan pronto un verso lo emociona por su ternura y por su intenso sentido amoroso, surge el verso siguiente, sarcástico, odioso. Según esto, ¿puede decirse que su obra es un continuo saltar del amor al odio, sin términos medios?

P. de R. Naturalmente. Yo trabajo los estadios de la concepción planteada por el Materialismo Dialéctico

e Histórico del conocimiento de la naturaleza, desde el Tales de Mileto, Heráclito, Zenón, Demócrito y He-gel, en sus raíces idealistas (ya tronchadas por el Mar-xismo y logradas sólo y únicamente como método), a Marx, Engels y Lenin. Entonces se produce el choque terrible de los términos antagónicos o no antagónicos y de "los contrarios" heracliteanos en el estilo.

● ¿Qué opinión tiene Ud. del libro PABLO DE ROKHA, GUERRILLERO DE LA POESÍA, de Mario Ferrero? (Editorial Universitaria, 1967). ¿Está Ud. de acuerdo con las de-cidas críticas que Yerko Moretti le dedicó en el diario EL SIGLO?

P. de R. Mario Ferrero es un gran poeta joven de Chile, y un ensayista considerable. Su ensayo de crítica: PABLO DE ROKHA, GUERRILLERO DE LA POESÍA, con el cual estoy de acuerdo mayoritariamente, y con el cual no estoy de acuerdo, minoritariamente, es un ensayo de crítica honrado y leal basado en los hechos concretos y en el estudio de mi vida y de mi obra, bien escrito, con decoro, honesto y sincero, con relación a mi vida y a mi obra. La opinión de quien aluden, señalándolo, ustedes, es grandemente equivocada, lamentable y vul-nerable, y, acaso, insidiosa, rencorosa, venenosa. El se-ñor Y. M. termina la diatriba diciendo que él ignora cómo será el hombre de mañana, pero si él es comunis-ta, y es comunista muy habilidoso y aficionado a refo-cilarse en la vida dichosa, sabrá que el hombre de ma-ñana será comunista, porque él no podría dudar de la victoria definitiva de los trabajadores, si es comu-nista, y no un anticomunista con sombrero loco.

● Entre los escritores importantes de este país Ud. es prácticamente el único que ha tenido que editar sus propias obras. ¿Por qué?

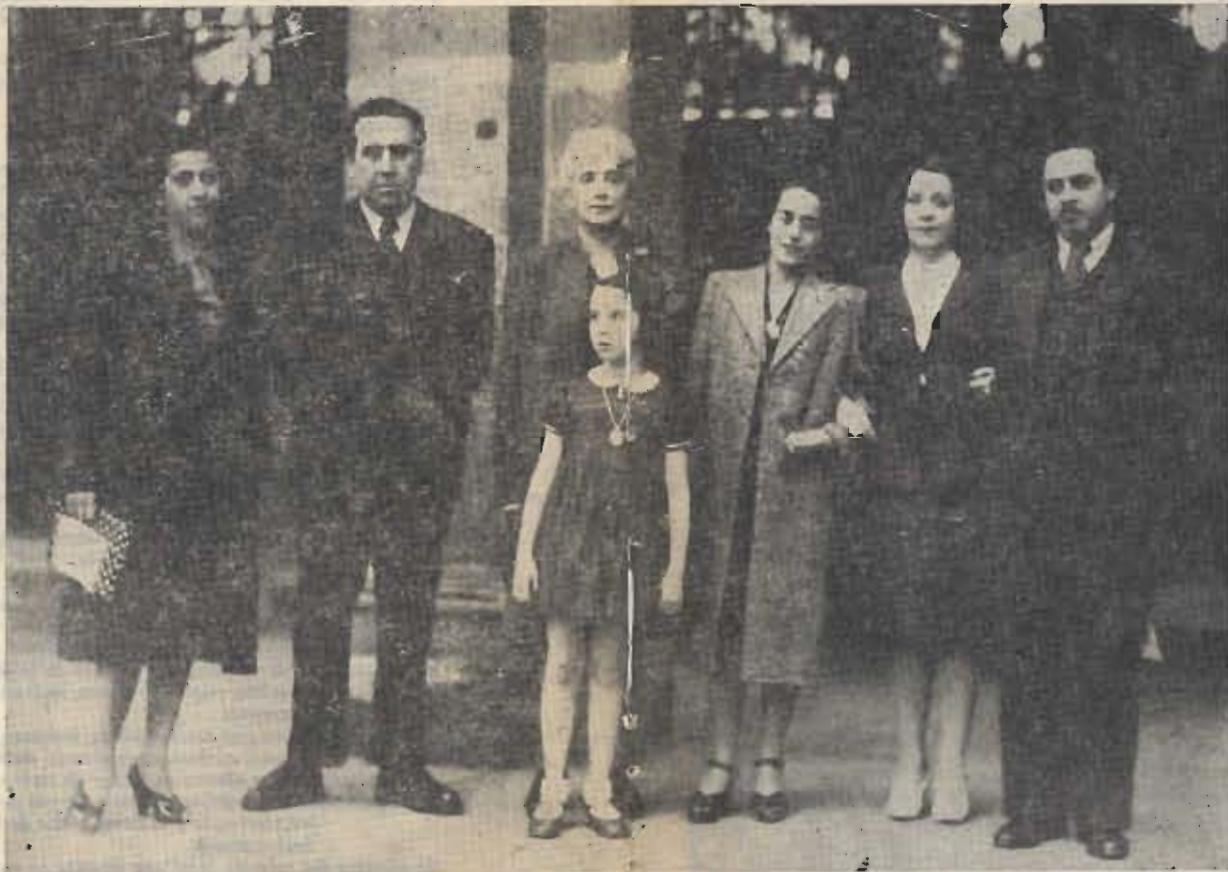
P. de R. ¿Soy el único, como lo afirman ustedes? Bien, perfectamente. Y si soy el único, soy el único que no encontré al editor que no buscó, editándome yo, o no me buscaron los editores porque no he de ser un poeta comerciante entre comerciantes.

● ¿Por qué cree Ud. que críticos como Alone, Ed-mundo Concha, Fidel Arana Bravo, apelan a argu-mentos extraliterarios para condenar su obra?

P. de R. Porque los tres son unos criticastrejos turbios y aventureros, según las premisas ya estipuladas. Un crítico literario, que cree que hace crítica literaria, sir-viéndose de argumentos extraliterarios, no es un crítico literario, es un granuja malintencionado e idiota. "Tú lo estás diciendo", le respondió Jesús de Nazaret a Poncio Pilatos, en el interrogatorio flagrante y cargado de azotes (y Poncio Pilatos era un romano de la Roma Imperial de los Césares y había heredado su matrimonio de Tiberio...).

● En la lista de escritores galardonados con el Pre-mio Nacional de Literatura, ¿quiénes sobran y quiénes faltan?

P. de R. Sobran tantos (no se equivoquen y escriban "tontos") y faltan tantos, que no me voy a referir a los que sobran, sino a cuatro o cinco o seis de los que fal-tan: Mahfud Massís, Carlos Droguett, que debió reci-bir el Premio Nacional de Literatura 1967, Gonzalo Rojas, Mario Ferrero, Daniel Belmar, Juan Godoy y otros.



TERESA POMAR, PABLO DE ROKHA, WINETT DE ROKHA, LICIA PRESTES, MARÍA LUISA CARNELLI, RAFAEL CARRILLO Y ANITA PRESTES.

Bibliografía

VERSOS DE INFANCIA*, 1916.
EL POLLEJÍN DEL DIABLO*, 1920.
LOS OCEANOS*, 1922.
COSMOGONIA*, 1922-1925.
U. Editorial Nascimento, 1927.
SATANAS. Editorial Klog, 1927.
SURAMERICA. Edición grabada a mano por Winett de Rokha, en planchas de linóleo, 150 ejemplares, 1927.
ESCRITURA DE BAIMUNDO CONTRERAS. Editorial Klog, 1929. 2ª edición, Editorial Orbic, 1966.
EL CANTO DE HOY. 1930-1932.
CANTO DE TRINCHERA, Editorial Walton, 1933. (2ª edición, 1933).
JESUCRISTO. 1ª edición: 1933. 2ª edición, Editorial Antares, 1936.
LOS 13*, 1934-1935.
ODA A LA MEMORIA DE GÓRKI**, 1936. 2ª edición, México, 1946.
MOISES**, 1937.
GRAN TEMPERATURA, Editorial Ercilla, 1937.
IMPERACION A LA DESTIA FANGISTA**, 1937.
CINCO CANTOS ROJOS*, 1938.
MORFOLOGÍA DEL ESPANTO. Edición de 500 ejemplares. Editorial Multitud, 1942.
CANTO AL EJERCITO ROJO**, 1944.
LOS POEMAS CONTINENTALES*, 1944-1945.
CARTA MAGNA DEL CONTINENTE, 1949 (integrando el libro de ensayos ARENKA SOBRE EL ARTE).
FUERZES DE JANDRE**, 1950.
FUNERAL POR LOS HEROES Y LOS MARTIRES DE COREA**, 1950.

FUEGO NEGRO, 1953.
ARTE GRANDE O EJERCICIO DEL REALISMO**, 1953.
ANTOLOGÍA. Todos sus poemas, 1916-1953. Editorial Multitud, 1954. 572 pp.
IDIOMA DEL MUNDO. Prólogo de Juan de Lui-gi. 1958. Editorial Multitud.
OENIO DEL PUEBLO. Editorial Multitud, 1960.
ACERO DE INVIERNO. Editorial Multitud, 1961.
CANTO DE FUEGO A CHINA POPULAR**, 1963.
QUINA ROJA. Edición de Pekín. Traducción al chino de Chao-Chi-Pin.
ESTILO DE MASAS. Prensa Latinoamericana S. A. C., 1965.
MUNDO A MUNDO, 1966. Editorial Multitud.
POEMAS, 1966 (Antología de poesía medida y rimada, establecida por Luis Sánchez Latorre). Ed. Zig-Zag, 1966.

ENSAYOS

HEROISMO SIN ALZORRA. Edición del autor, 1926.
INTERPRETACION DIALECTICA DE AMERICA. Los cinco estilos del Pacífico. Ed. Libertad de Antonio Zamora, Buenos Aires, 1948.
ARENKA SOBRE EL ARTE. Editorial Multitud, 1949.
NERUDA Y YO. Editorial Multitud, 1955.

EN PREPARACION

ANTOLOGÍA, selección de Alfonso Calderón. Editorial Universitaria.

GRABACIONES

EPOPEYA DE LAS COMIDAS Y DESIENOS DE CHILE. LP 33 1/3. Editorial Universitaria, 1966.
Fragmentos del poema del título y del "Can-to del Macho anciano", ambos leídos por el propio poeta. Se incluye además el texto com-pleto de ambos poemas.

notas

1. Damos a conocer la bibliografía de Pa-blo de Rokha tal como el propio poeta la estableció. Sin embargo, consideramos preciso advertir que el autor incluyó en ella títulos que no alcanzaron a ser publicados en forma de libros, y cuya aparición se realizó frag-mentariamente en antologías, diarios y re-vistas de la época. Es el caso de los títulos marcados con un asterisco. Aquellos señala-dos con dos asteriscos, corresponden a un solo poema, publicado en periódicos o revis-tas.
2. La intención de Pablo de Rokha al esta-blecer su antología no era exactamente y co-mo es usual hacer un florilegio, sino entre-gar sus poemas completos hasta la fecha (1953). Pero seleccionó, corrigió o fraccionó gran parte de su obra anterior. Es el caso, por ejemplo, de LOS OCEANOS, cuya extensión pri-mitiva de cerca de 400 páginas queda redu-cida a aproximadamente 30 páginas.
3. Este volumen contiene cuatro de los 21 en-

sayos sobre las repúblicas americanas que de-bían ser publicados por la editorial que lo con-trató. Sin embargo, sólo el primer tomo fue entregado a prensa.
4. Pablo de Rokha dejó numerosa obra inédita y dispersa en diversas publicaciones, abar-cando todos los géneros literarios. Así, de una trilogía novelística, sólo fragmentos del se-gundo volumen ELASE MEDIA fueron publica-dos en la revista MULTITUD (1940). En este último tiempo Pablo de Rokha anunciaba la publicación de una autobiografía llamada EL AMIGO PIEDRA, y un extenso poema sobre la muerte: INFINITO CONTRA INFINITO.

OBRAS SOBRE PABLO DE ROKHA

EL POETA CRUCIFICADO Y LA JAURIA. Estampa de una gran sociedad genial, por Oscar Clá-vez. Santiago de Chile, 1940.
LOS TRES, por Malhumorado. Santiago de Chile, 1944 (Los tres son Pablo de Rokha, Vicente Huidobro y Pablo Neruda).
EL ARTE POETICO DE PABLO DE ROKHA, por An-tonio de Undurraga. Editorial Nascimento, 1945. 106 pp.
VIDA Y OBRA DE PABLO DE ROKHA, por Fernan-do Lamberg. Editorial Zig-Zag, 1966.
PABLO DE ROKHA, EL GUERRILLERO DE LA POESÍA, por Mario Ferrero. Premio Alerce de Ensa-yo de la Sociedad de Escritores de Chile, Edi-torial Universitaria, 1967.

● ¿Qué opinión le merece el nuevo Premio Nacional, Salvador Reyes?

P. de R. Reyes es un "afrancesado", a la manera de sus maestros Pierre Loti, Claude Farrère o Jean Lorrain, y algunos ingleses someros. Hay "siutiquería" literaria, en niveles descomunales o estúpidos en sus novelas. Y es menester no olvidar que el primero y el segundo, aparte de ser anormales, como el tercero, fueron crimi-nales, porque Viaud-Loti, está marcado por el gran poe-ta francés Claude Roy, como uno de los bandidos uni-formados de la Marina de Guerra de Francia, de aque-llos años protreyos, que actuaron en los asesinatos de Shangay, y en las masacres de chinos, más horrendas, como son las masacres más horrendas. Reyes no tiene esas taras viejas y repulsivamente inmundas. Pero el juego del romanticismo mediocre de lo marino, a la ma-nera de d'Halmar, babea sus novelitas y sus marine-ras. Además, el Premio Nacional de Literatura tendría un significado positivo y no negativo e insignificante, u ofensivo, como hoy, si abriera las puertas editoriales de contornos continentales, con el aldadón de las edi-toriales chilenas, que poseen, apenas, un carácter pro-vincial, aldeano, nacional, así como así, permitiendo la invasión de la civilización del Imperialismo de Norte-américa en la historieta malvada, corruptura, hinchada de intención colonizadora y no lanzando los libros chilenos, no sólo los libros de los premiados, sino todos los libros chilenos a todo lo largo y lo ancho del idioma castellano. Son los pueblos del mundo, de todos los tiempos del mundo, los que consagran la obra, que no es la fama, la obra, y no los jurados, ni los jureros, no los jurados, y el Premio no es pueblo, sino en casos excepcionales y emocionantes: es, generalmente, mu-ñequero por ablandamiento.

● Quisdramos una opinión suya sobre la poesía jo-ven de Chile. Entre otros, queremos preguntarle por Barquero, Parra y Arteche.

P. de R. Me parece que Efraín Barquero, agarra, en principio, el buen camino, superándose y ensanchán-dose; Parra es nada más que un "snob" plebeyo y populachero, no popular, un versificador en niveles abominables de oportunista, que pretende engañar o engañó a las manadas enajenadas de la chucuta en la literatura, no al pueblo, porque al pueblo no lo engaña nadie y a los que lo engañan les parece que lo engañan, y un desfachitado y escandaloso trepador a máquina, un pingajo del zapato de Vallejos; Miguel Arteche es-cribe sonetos, que, como sonetos, son buenos, como sonetos, únicamente como sonetos.

● Al parecer las condiciones económicas (tan adver-sas) en que las toca iniciarse a los escritores jóvenes, no han cambiado en nuestro país. ¿Qué les recomendaría Ud. par lograr el diario sustento?

P. de R. Lo declaro rotundamente: yo no doy conse-jos ni los acepto.

● Ud. es un poeta revolucionario. Como tal, ¿cree Ud. necesaria para un artista la militancia política? Esta pregunta pretende aludir también al tan discutido pro-blema de la independencia.

P. de R. Cuenta Clara Zetkin, en sus conversaciones con Lenin, el gigante Lenin, que un camarada se acercó al líder máximo del siglo, allá por adentro de los pue-blos de la urss recién nacida, y le dijo: "Camarada Lenin, el camarada X no acepta otras tareas partidarias sino las de escribir poemas"; Lenin replicó: "Muéstreme sus escritos"; y después de haber leído con atención, haber sonreído y haber guiñado un ojo, con la malicia genial de ese grande hombre, agregó: "que continúe escribiendo, y escribiendo, con gran responsabilidad: su poesía es su militancia".

● El crítico Sánchez Latorre (Filebo) creyó encontrar un acabado retrato de su personalidad poética en las siguientes citas de Walt Whitman:

"... Señor, insatisfecho, conspiró para la revolu-ción...".
"... Levantado ahora y siempre contra quienquiera que, menospreciándome, pretenda gobernarme...".
"... Malhumorado, lleno de ardides cargado de re-cuerdos, caviloso, con muchas tretas...".
"... Ni el tiempo ni su mudanza alterarán jamás mi ser ni mis palabras...".

¿Qué opina Ud. de este retrato?

P. de R. Que Luis Sánchez Latorre, con quien no coin-cidimos, ni en la doctrina ni en la ideología y a quien yo aprecio bastante, es bastante inteligente: un crítico.

● ¿Qué opinión tiene de Miguel Angel Asturias, el nuevo Premio Nobel de Literatura?

P. de R. Opino que Fidel Castro es el más grande hom-bre político de América, indiscutiblemente, el más gran-de hombre político de América, de todos los tiempos, y que la pequeña Cuba inmensa va a dar un tipo de hombre nuevo en el continente, como lo está dando la República Popular China, un tipo de hombre nuevo, que no presintió Miguel Angel Asturias.



TIENDAS

... "Se compra y vende, se compra y vende: muelas de cadáveres usados, libros viejos, trajes viejos, monedas antiguas y otros comestibles".

"Peluquería LOS BUENOS AMIGOS", "Estampillas". "Botica Chile regentada por su dueño de nacionalidad peruana". "Almacén La Iglesia Católica: EXPENDIO DE LICORES". "Heladería El Sol". "Picantería Las Violetas". "Panadería La Misericordia". "Agencia La Caridad". "Peletería El Zorro. Señoras".

"Escapularios y estampas de Sn. Juan el Evangelista, Sn. Mateo, Sn. Dionisio y Sta. Catalina virgen; crucifijos, medallas, reliquias, y las benditas aguas de Lourdes, embotelladas, a \$ 30.— la botella; además leche de Juana de Arco y un calcetín de Sn. José de Arimatea, de Sn. José de Arimatea".

"Gath y Claves Ltda. Modas de Otoño; ¡sucesos! ... vestidos color HOJAS SECAS sobre azul...".

Automóviles y pelucas... para difuntos... especialmente sardinas y salmones en vinagre, en aceite, en tomate".

"Atadides".

"Madame Ninón de la Rosenray. Sombreros. París: Estado N° 13".

(de LOS GEMIDOS, 1922)



Charla inédita con Pablo de Rokha por Wilfredo Mayorga

Estamos solos en el corredor-comedor completamente abierto al patio. El ámbito se llena con el "tue-tue" de los patos y el cacareo de las gallinas. Conversamos y comemos sobre una vieja mesa patriarcal llena de recuerdos. Pablo de Rokha, lentamente, tranquilo y firme comienza a responder en su lenguaje integral repleto de imágenes y de ideas.

—Sí, compañero Mayorga. Sí, Santiago es Chile en la práctica, es porque la práctica de la centralización controla y maneja el capital, "administrativamente", desde Santiago, creando tentáculos de todas las formas del precapitalismo o el subcapitalismo, como en todo Latinoamérica.

Avanzamos. Chile es una gran provincia, me dijo Pablo de Rokha una tarde en esta misma casa, junto a esta misma mesa. Por eso vine a verlo ahora. Lo reafirma a través de otro poeta.

—Yo reitero lo que planteé cantando don Alonso de Ercilla y Zúñiga, a tanta distancia, porque hoy por hoy Chile es aún una gran provincia, porque es una gran colonia económica del imperialismo norteamericano; es decir, Chile es patronal y agropecuario, no urbano de morfología; y cuando es industrial y urbano, no es nacional porque los monopolios extranjeros son estados dentro del Estado; Chile es una gran provincia sobrecargada de provincias; una gran provincia, con una capital provincial, con atributos que devienen en ciudades tentaculares, en el Gran Santiago, a cuya orilla emergen las capitales provinciales.

¿No están en Santiago todas las posibilidades que necesita el chileno?... ¿No?...

El poeta de los gemidos repite mi pregunta y apresura la charla que se hace unilateral, incisiva y predicante.

—No. Si es un burócrata parasitario, sí; si es un trabajador intelectual que condebe su oficio con sentido de heroicidad, no; si es un plutócrata intermediario o monopolista, sí; si es un "snob" inhábil, sí; si es un pugista, un arribista, un oportunista, sí; si es un pionero de la agricultura, la piquería, la viticultura, la minería, no; si es un idiota aventurero que "confunde" el éxito con el mérito, sí; si es un poeta, un gran artista provincial, "criado y nacido", comiendo el sudor, el terror, el horror provincial, y la perspectiva trágica de la existencia lo rempujó al gran Santiago, a la capital, al Gran Santiago incoherente, sí.

Hablamos de la capital con categoría de urbe donde acaso

es posible encontrarlo todo. La visión de Pablo de Rokha es apocalíptica.

—El gran Santiago se traga a las provincias, la digiere y luego patea la protesta de las provincias abandonadas; ahora, de hallarlo todo, "nadie nunca sabe de dónde depende", decía el huasito de Curicó; ahí están la Tía Carlina y sus homosexuales, está el cerro San Cristóbal, está la crítica hebdomanaria de Alone y Silva Castro y otros donceles tan letrados como aquéllos; están las inmundas fuentes de soda, a la americana, y lo repito; las inmundas fuentes de soda a la americana y está la desintegración nacional que enmascara de cosmopolitismo y basura la raza chilena, volcánica y oceánica; dramática, fundamentalmente dramática en la gran tragedia del hambre.

Hacemos un descanso. Ojeamos y hojeamos el último libro de Pablo de Rokha. Es mundo a mundo, *Epopeya popular realista - Estado Primera. Francia. Libro de gran tamaño, impreso a rodillo en cartón especial, con linóleos de Carlos Herasilla; se ve hermoso.*

Continuamos la charla. Volvemos a la provincia.

—No olvidemos —compañero Mayorga— que los dos más inmensos escritores de Francia fueron escritores de provincia, no provincianos, escritores de provincia. Rebelata nació en Chinon y se crió y se formó en los viñedos y las bodegas maravillosas de Chinon; y Miguel de Montaigne fue escritor específicamente provincial, no provinciano; fue Alcalde de Burdeos e influyó en Shakespeare según confesión de Shakespeare, así como es interesante el hecho de fuego que el más gran poeta de Norteamérica después de Walt Whitman titule *BORGES* de Chicago sus más grandes poemas. Baudelaire es el poeta de París, pero Mallarmé es un poeta provincial, no provinciano, provincial, metropolitano y universal; se va de lo mínimo a lo máximo en la creación estética, no enajenada, a la cual me refiero, como ejemplo, porque es mi oficio, en la creación estética no enajenada, realista, popular, constructiva y en la épica social americana, no de lo máximo a lo mínimo; de lo nacional a lo internacional, cuando el creador no es un bohemio cosmopolita. Entonces el provinciano en la literatura es lo inferior y románticoide, cuando es técnica y como técnica pretende ser estilo y pretende ser destino. Volvemos a Chile por continuidad.

—El chileno ha dejado de ser provinciano, porque ha dejado de ser chileno, ha dejado de ser provinciano de las provincias en función de que no ha creado la gran capital del Norte Grande, del salitre, del cobre, del hierro, del yodo, del manganeso, del tungsteno, del molibdeno, subestimando y abandonando a Antofagasta; no ha creado la Gran Capital del Norte Verde con una gran central pesquera que abarque todo el litoral chileno y una gran Central vitivinícola de los grandes y pequeños valles transversales olvidando al Copiapó cargado de historia.

Pablo de Rokha es de Licantén, provinciano total y definido que exige una gran capital para cada zona viva presente de Chile.

—Sí, el chileno no ha creado tampoco la gran Capital de la zona central específicamente vitivinícola, Talca y arrocería, triguera, chacarera, concentrando allí los vinos chilenos unificando su tipología, "ancianizando" la gran dignidad de la viticultura como obra de arte; no ha creado la gran Capital industrial y universitaria mediterráneo-marítima, entregando a Concepción a la influencia norteamericana; no ha creado la gran Capital fluvial de los astilleros y los aserraderos en el corazón de la gran montaña del sur y ahí está Valdivia, provincializada, Valdivia, sin turismo; olvidó Temuco y la maderera; no ha creado la gran Capital ganadero-triguera, superando lo provinciano de Osorno; no ha creado la gran Capital Austral, baluarte de Chile, como Arica, Punta Arenas.

—Por último, nada aplasta al provinciano; así, hay que afirmar la producción, crear el Banco del Vino, una gran Central Pesquera; una gran Central Minera de la Minería con capital chileno, y en la superestructura, financiar con decoro la Gran Universidad de Chile y todas las Universidades chilenas y no olvidar que el arte se alimenta del hambre porque es pueblo, heroico pueblo, grandioso pueblo expresándose.

Pablo de Rokha es el mismo pensamiento fuerte y ordenado de antes, el que conocí hace treinta años la primera vez cuando Ricardo Latcham me llevó a esa casa patriarcal de la calle Inglaterra y comencé a participar en las reuniones que suavizaba la dulce Winett. No ha variado en sus afectos. Me regala libros y folletos. En uno los versos y en los otros las diatribas. Nada ha cambiado en el poeta que me el gran grito y no le teme al silencio.

Pablo de Rokha.

por Alfonso Alcalde

Bajó de las montañas de Licantén para invadir la ciudad y mantenerla inquieta. Trajo un estruendo de rayos y tambores, una voz nueva con algo de piedra revuelta en su interior como el cauce de invierno del río Mataquito que lo vio nacer. Cuando el joven Pablo de Rokha aparece en escena la poesía de nuestro país dormía el sueño de la inocencia. El poeta irrumpe con violencia de tambor mayor: enfurece, desafia, denosta, hace temblar las románticas estructuras del verso romántico. No deja árbol en pie y promete nuevos huracanes cada vez más terribles. Muchos quedan cegados. Corren los días de 1922 cuando publica LOS GEMIDOS, que parece un texto extranjero para ser leído por ciegos. La bomba desata reacciones en cadena. Los mediocres se protegen con el silencio cómplice. Los más atentos tratan de afinar el oído. El caos adquiere categoría de escándalo que después será la salsa de todos los días. Comienza a crecer la leyenda del pistolero, del asaltante de hogares, del ladrón de cuadros. Se le ve aparecer en las noches montado a caballo robándose las mujeres y el alma de los parroquianos. Bebe por diez, come por mil. Grante, acata todo el orden establecido: las leyes, el poder, el ordenamiento de la explotación en los campos. La ciudad se mira en forma distinta en su espejo. Cuando conoce a Winett y va a la casa del padre a solicitarle su mano, el severo militar sin monóculo le exige explicaciones. Pablo de Rokha lo reta a duelo. Pero el general prefiere el juego del orden establecido. La ceremonia reúne dos poetas bastante locos, puros y llamativos. Empiezan las pellejeras. La pareja es tan pobre que cuando muere uno de sus hijos, Tomás, el vate lleva su pequeño ataúd al hombro. Cuando desaparece Carmen se repite la historia. No hay dinero para una carroza y el desbordante Pablo de Rokha traslada el féretro en un tranvía. Mas, el amor aquí, efectivamente mueve montañas. Se suceden días de miseria y alegrías. Se vive al salto de la mata. No hay editor. Nadie es tan temerario como para leer los textos de este poeta que anda quemando los mundos, las civilizaciones, los dioses. Algo le había enseñado la naturaleza arriba en la montaña. Que una fuerza poderosa y natural no puede ser silenciada. Nadie puede detener la irrupción de un volcán poniéndole el dedo en la boca. Anota prolíficamente a sus enemigos en su libreta y les lanza toda la artillería gruesa. Sobrevivirán. Como alguna vez recordaría uno de sus grandes amigos, el crítico Juan de Luigi: "Pablo usa el cañón de más grueso calibre contra sus enemigos. Se escucha el estruendo, todo el revoltijo de la batalla, pero la pulga que lo ataca, después de disiparse las nubes de la pólvora, sigue viva, intacta". Para darle tiraje a la chinchea funda MURTRUM, es otra de sus trincheras ideológicas. Revista temible con analogías de sarcasmos y novedades sobre la vida privada de quienes lo silencian. Aquí los disparos abren un forado mayor. No son muchos los que se salvan pulverizados por tanta muestra de vendaval de adjetivos hirientes. Pablo de Rokha sigue solo. Consideran que lo plagian y la gente que compra sus libros es la menos indicada. En una oportunidad el crítico Alone, tal vez su detractor más selecto, dijo: "Acero de Invierno", ¡qué hermoso título! Y qué gran talento de autor. Pero me ha insultado y vejado. Mientras tenga influencia lucharé para que no le den el Premio Nacional de Literatura".

Muchos de sus libros quedan en las imprentas con la esperanza de rescatarlos algún día que no llega nunca. Cuando muere Winett asegura que dejará de escribir para siempre: he perdido la razón de la vida. Un día fren-

te al espejo le escuché decir: "¡Alcitarse, ponerse la corbata! ¿Para qué?". Es un sonámbulo. Reúne en un solo dedo los dos simbólicos anillos de su matrimonio que se sacará sólo segundos antes de quitarse la vida. Compra un enorme revólver Smith y Wesson recordando su cierta puntería de adolescente. Pero sabe que está condenado y seguirá escribiendo. Atraviesa todo Chile, primero en los coches de los amigos que son sus amigos. Edita las obras completas de su mujer. En muchas partes, inclusive en las ciudades más cultas, lo invitan a participar en encuentros de escritores, siempre y cuando entre por la puerta de la servidumbre. Pablo de Rokha conoció de memoria a los manipuladores de la poesía y sintió enorme pena por ellos; no odio. Cuando dialogaba con alguien y le entusiasmaban sus ideas entraba a un bar y ante el asombro de los mozos que lo conocían, pedía una taza de té. Le gustaba escribir a toda hora y en cualquier parte, especialmente en los trenes. En una pequeña libreta anotaba las direcciones de sus clientes potenciales y luego el punto de partida de algún poema, la imagen que en ese momento no lo dejaba en paz. Era terriblemente meticuloso. A raíz de la publicación de "La Epopeya de las Comidas y las Bebidas", por un error se despachó el texto con la última línea de cada verso largo cinco milímetros más corta. Pidió al editor que con cargo a sus derechos de autor se rehiciera todo el trabajo. La Editorial Universitaria interpretó esta sutileza de relojero del poeta y realizó las correcciones con cargo a sus propios costos. Es tal vez reconstituyendo esta imagen a tono menor de sus recuerdos, donde se revelan aspectos curiosos de su personalidad. El gigante tenía un lado desconocido donde se mezclaba la ternura y hasta la timidez. Pero se defendía hacia el exterior contra un mundo que lo mantuvo aislado y postergado. En cada uno de sus actos proliferaba una esencia chilena, una manera de ser nuestra profunda, llena de contrastes. En una oportunidad, uno de sus vecinos de la casa donde se suicidó recogió un perro que ladró toda la noche. Pablo de Rokha no durmió, pero al día siguiente, a primera hora, tocó el timbre y sin mayores rodeos dijo: "Vengo a hablar con el perro". Pasó al patio y al largo rato regresó. Entonces le dijo a su vecino: "Me acaba de comunicar el perro que usted debe volverlo porque en caso contrario va a tener serios problemas conmigo". Cuando contaba sus anécdotas dejaba una ranura en los ojos para mirar la reacción de sus amigos. Finalmente la conversación terminaría recordando a Winett, reconstituyendo los días felices en que vivieron al salto de la mata en pensiones y campos, entregando hijos al mundo.

En oportunidad de un nuevo aniversario del fallecimiento de Winett, me pidió Pablo de Rokha que le grabara unos sonetos de amor bastante desconocidos que habían sido publicados en el diario *La Nación*. Estaba superando una grave crisis cardíaca que lo mantuvo en cama algún tiempo. Solicitó que le colocaran en la espalda varias almohadas para sentarse. Luego empezó la lectura. De pronto pegó un verdadero rágido mientras se estremecía por completo como si se fuera a caer a pedazos. Me dijo: "No se asuste. Déjeme solo un momento". Pasaron largos minutos y cuando se repuso me llamó de nuevo. Nunca había imaginado que un hombre podía llorar en esa forma como si todas las piedras que arrastra el Mataquito bajaran chocando, sacando chispas como relámpagos en una noche tormentosa.

(El Sur, Concepción, 15-IX-1968)



(Fotografía de Tito Vázquez)

Pablo de Rokha nació en Licantén, provincia de Curicó, el 25 de noviembre de 1891. Hijo de José Ignacio Díaz y Laura Loyola. Su familia estaba situada en la pequeña burguesía agrícola. El padre fue funcionario de la Aduana de Resguardo en la zona cordillerana. La infancia y parte de la juventud del poeta se desarrollan en el medio campesino de la Zona Central.

Estudia en la escuela pública de Talca y en el Seminario Conciliar de San Pelayo, de la misma ciudad. De allí es expulsado "por ateo y rebelde". Cursa un año de Ingeniería en Santiago, tras obtener su bachillerato, pero pronto abandona las aulas para dedicarse a la literatura y las labores periodísticas. Ya en Santiago colabora en el diario radical *La Razón*, secunda a Vicente Huidobro en las revistas mu-

EVOCAION DE PABLO DE ROKHA

por Humberto Díaz-Casanueva

Me gustaría releer la obra entera de Pablo de Rokha. Hay resonancias de su obra que me persiguen por años, fragmentos que asoman en las antologías y se encienden como regueros de pólvora que van a estallar en zonas enormes y vacías, expresiones salvajes que inclinan nuestra literatura hacia el dolor terrestre. Si en cualquier país extranjero añoro y elijo sustancias nuestras, la poesía de Pablo de Rokha, no obstante sus implicaciones, cobra impulso y mana. Gran poeta chileno destinado al asalto de la posteridad, su obra será desenterrada como un palimpsesto. No tendrá revestimiento formal, se habrá secado su espesa hojarasca y resplandecerá un fuego vivo bajo las palabras muertas. Y a nuestra generación, en lo que a él atañe, le atribuirán dos faltas: la pueril propaganda de los que componen su séquito y la fea pasión de los que lo niegan. No he tenido ocasión de tratarlo, pero su personalidad me atrae, su vida me conmueve y le tengo una gran simpatía. Yo digo lo que se me ocurre sobre él y no me importa lo que él piense o los otros.

Lo veo solitario y enhiesto, antiburgués y absolutamente convencido de sí mismo, con alardes de heroísmo, más fe que saber y ejecutado por su naturaleza carnal. Está condenado a no tener jamás discípulos, pero los jóvenes desfallecientes deberían consultar su trayectoria. El que imita su estilo realiza la hinchazón suprema. Ha traspasado nuestro idioma de palabras espesas, vegetativas, chilenas. En medio de su obra abigarrada hay imágenes que brillan con un sabor arcaico, inmemorial, pero profundamente suyas, indisputables. No me atrae el conjunto de lo que escribe, sino el fundamento, un ángulo, una pequeña gema incrustada en la gran montaña. Si veneramos la poesía y los suspiros que ella exhala en nuestra tierra, deberíamos preocuparnos más de él, aun haciendo caso omiso de él mismo. Lo veo rebozante de orgullo, muy provinciano, como un atleta trasladando cerros de arena negra. Me apena su manera de gesticular y palpo sus palpitantes gérmenes, sus agujas luminosas perdidas en un pajar sediento. Nadie como él ha llevado todo el léxico a la superficie. Todo lo brutaliza y prefiere las contracciones de su vitalidad a las significaciones de su extraordinario don. ¿Quién puede negar la autenticidad de este bárbaro aunque nos irrite su afectación?

Ha escrito algunos de los versos más hermosos de la poesía chilena y también algunos de sus versos más malos y vulgares. Me da la impresión de un niño sonámbulo con una fuerza excesiva que no sabe emplear para la fecundación espiritual por carencia de rigor estético, maduración abstracta y capacidad para la proyección de pensamientos puros. Las grandes cualidades de su obra radican en los impulsos de un primitivismo patético que no libera a través de la fantasía poética, sino que reproduce haciendo gala de arbitrariedad y banalidad. Da las notas iniciales de grandes temas, y luego gira en órbitas locas. Danza mostrando muñones voluntarios. Cuando piensa, yerra, y más todavía cuando postula, pero entre los gestos y las paradojas, algo bulle, algo permanece

como un destello de extraña lucidez. Las potencias terrestres y somáticas lo inducen y recurre a invectivas satánicas y ritmos mágicos que derrocha en ambigüedades sin alcanzar la esfera de los mitos. No hay otro poeta más fundamentalmente chileno y popular después de Pezoa Véliz. Pero es la chilenidad agraria, báquica, pueblerina. Poeta de una peculiar disposición para fusionar los sentidos y el verbo con la materia viva y orgánica. Antiplatónico por excelencia, realista, materialista, cotidiano. Pero en ningún caso marxista. Cumple la extraña paradoja de cantar lo colectivo y maquinista desde el fondo de su yo desvalido.

El paisaje en que actúa es fosco, membranoso y dentro del paisaje está frecuentemente muerto, más bien cadáver que muerto. La representación de la muerte no alcanza en él categoría metafísica sino puramente plástica como en la imaginería popular medieval. Su negro individualismo de ángel caído entraña una furiosa teología negativa. Sus pinturas lúgubres denotan las fuerzas de disolución de su inconsciente y su constante presentimiento de la nada. Su infantilismo espectral trata de ocultar una naturaleza romántica como una isla de oro rodeada de sombra. Cuando descansa de su afán cosmogónico y reposa en su intimidad, dicta maravillosos versos de hondo afinamiento, tiernos, pensativos, voces epifánicas. Lirismo bíblico, dramático, embargado de una tristeza profunda y de una nostalgia esencial, que expresa la melancolía del hombre eterno sobre la tierra. Del hombre primordial, del último hombre después de un diluvio, que imprecia a los dioses y defiende su soledad humana. Pablo de Rokha discierne intuitivamente sus elementos y los funde con el hombre temporal, de carne y hueso, lleno de contingencias y certidumbres humanas.

Es prisionero de su propia libertad y de su complacencia en combinaciones interminables con puros materiales brutos. No llega a extenuarse en un proceso de introversión y prefiere desplegarse en un flujo presurrealista, como si su intención no fuera revelar sino que espantar. Aunque es un artista de insospechados recursos, se hunde en un desierto líquido guiado por el propósito sacrilego del derroche. El pensamiento creador está humillado por una materia verbal que, por excesiva, produce debilitamiento. El signo más trágico de su grandeza es el ocultamiento de sus tesoros detrás de convulsiones y períodos verbales oprimidos. Leerlo, agobia; más vale recordarlo, porque entonces se decanta el vino y quedan las llamas, los símbolos, las visiones mutiladas de este hombre trágico e impetuoso. Como si me hubiera apartado de un telescopio, retengo en mi imaginación su perspectiva humana, el dolor de su materia, sólo el pie de su ángel gigantesco. Algún día alguien habrá de espigar en su selva. El ramo que se obtenga será profundo y duradero: honra de la poesía chilena. Ha realizado una experiencia delirante, ha sido un precursor, un padre violento.

(en PRO ARTE, 1950. Del Archivo de Poesía de Vicente Parrini)

SA JOVEN y AZUL y es calificado como "provinciano estrafalario" por el crítico Alejandro Baeza en sus REPIQUES (1916).

Contrae matrimonio con la poetisa Luisa Anabalón Sanderson (1916), la que adopta el seudónimo de Winett de Rokha. En 1920 en Valparaíso nace su primer hijo, Carlos (1920-1962), uno de nuestros más brillantes poetas (PAVANA DEL GALLO Y EL ARLEQUIN). Le siguen Lukó, Juana Inés, José, Pablo (muerto en 1968), Laura y Flor. José y Lukó han sobresalido como pintores.

Influencias decisivas en su formación poética fueron, tras la Biblia (especialmente el Apocalipsis y los Profetas), Walt Whitman, Nietzsche, Lautréamont.

De su primer libro, LOS GEMIDOS, no se vendieron —según su propia declaración— más de diez ejemplares. Gran parte de la edición fue adquirida por comerciantes del mercado para envolver mercaderías. Aunque la mayor parte de los poetas jóvenes —entre ellos Pablo Neruda—, recibieron su libro con admiración, la crítica oficial lo desdén. Fenómeno constante, por lo demás; su ANTOLOGIA monumental (1954) no recibió un solo comentario, y tampoco su último libro. En sus comienzos fue gerente de la revista CHILE AGRICOLA, la cual quebró. En 1926 fundó DINAMO, revista de efímera duración. En 1939 crea MULTITUD cuya vida, a través de distintas épocas, se prolongó hasta 1964. En esta importante y combativa publicación colaboró la gran mayoría de los escritores chilenos, haciendo en ella sus primeras armas la mayor parte de los componentes de la llamada "Generación del 38". Con el sello de MULTITUD publicó por cuenta propia numerosos de sus libros, y la antología 41 POETAS JÓVENES DE CHILE (1943).

Como principal medio de vida tuvo, desde juventud a vejez, la venta de sus propios libros. En esta esforzada labor recorrió virtualmente palmo a palmo todo el territorio de la República. Aunque esencialmente polémico, tanto en vida como en poesía, combativo y combatiente, fue siempre considerado entre los nombres fundamentales e ineludibles de la poesía chilena. Ya así lo comprendieron O. Segura Castro y Julio Molina Núñez al incluirlo en el círculo de los privilegiados de su exigente antología SELVA LIRICA (1917) y en 1935 Eduardo Anguila y Volodia Teitelboim también lo señalan entre los diez poetas fundamentales del país en su ANTOLOGIA DE POESIA CHILENA NUEVA.

Hacia 1933, después de su anarquismo inicial, declara su adhesión al marxismo, la que se mantiene inalterable.

Entre 1944 y 1949, junto a su esposa, viaja en un esfuerzo personal por la mayor parte de los países de América Latina y EE. UU. difundiendo su poesía y pensamiento estético. Graba varios poemas para la Biblioteca del Congreso de Washington.

Es invitado a China Popular (1963), recorriéndola durante varios meses. Prolonga su gira por varios países europeos, particularmente Francia. Obtiene en 1965 la máxima distinción que se concede a un escritor en el país, el Premio Nacional de Literatura. En 1967 el Congreso Nacional le concede una pensión de gracia por su labor literaria (5 sueldos vitales al mes).

El 10 de septiembre de 1968 se suicida en su casa de Valladolid 106 con el arma que siempre portaba: una Smith Wesson calibre 44 con la que hacía unos meses se quitara la vida su hijo Pablo.

JOSE MARIA ARGUEDAS: "No soy un aculturado"

EPÓPEYA DE LAS COMIDAS
Y BEBIDAS DE CHILE

Acepto con regocijo el premio Inca Garcilaso de la Vega porque siento que representa el reconocimiento a una obra que pretendió difundir y contagiar en el espíritu de los lectores el arte de un individuo quechua moderno que gracias a la conciencia que tenía del valor de su cultura pudo ampliarla y enriquecerla con el conocimiento, la asimilación del arte creado por otros pueblos que dispusieron de medios más vastos para expresarse.

La ilusión de juventud del autor parece haber sido realizada. No tuvo más ambición que la de volcar en la corriente de la sabiduría y el arte del Perú criollo el caudal del arte y la sabiduría de un pueblo al que se consideraba degenerado, debilitado o "extraño" e "impenetrable" pero que, en realidad, no era sino lo que llega a ser un gran pueblo, oprimido por el desprecio social, la dominación política y la explotación económica en el propio suelo donde realizó hazañas por las que la historia lo consideró como gran pueblo: se había convertido en una nación acorralada, aislada para ser mejor y más fácilmente administrada y sobre la cual sólo los acorraladores hablaban mirándolos a distancia y con repugnancia o curiosidad. Pero los muros aislantes y opresores no apagan la luz de la razón humana y mucho menos si ella ha tenido siglos de ejercicio; ni apagan, por tanto, las fuentes del amor de donde brota el arte. Dentro del muro aislante y opresor, el pueblo quechua, bastante arcaizado y defendiéndose con el disimulo, seguía concibiendo ideas, creando cantos y mitos. Y bien sabemos que los muros aislantes de las naciones no son nunca completamente aislantes. A mí me echaron por encima de ese muro, un tiempo, cuando era niño; me lanzaron en esa morada donde la ternura es más intensa que el odio y donde, por eso mismo, el odio no es perturbador sino fuego que impulsa.

Contagiado para siempre de los cantos y los mitos, llevado por la fortuna hasta la Universidad de San Marcos, hablando por vida el quechua, bien incorporado al mundo de los cercadores, visitante feliz de grandes ciudades extranjeras, intenté convertir en lenguaje escrito lo que era como individuo: un vínculo vivo, fuerte, capaz de universalizarse, de la gran nación cercada y la parte generosa, humana, de los opresores. El vínculo podía universalizarse, extenderse; se mostraba un ejemplo concreto, actuante. El cerco podía y debía ser destruido; el caudal de las dos naciones se podía y debía unir. Y el camino no tenía por qué ser, ni era posible que fuera únicamente el que se exigía con imperio de vencedores expoliadores, o sea: que la nación vencida renuncie a su alma, aunque no sea sino en la apariencia, formalmente, y tome la de los vencedores, es decir, que se aculture. Yo no soy un aculturado; yo soy un peruano que orgullosamente, como un

demonio feliz habla en cristiano y en indio, en español y en quechua. Descaba convertir esa realidad en lenguaje artístico y tal parece, según cierto consenso más o menos general, que lo he conseguido. Por eso recibo el premio Inca Garcilaso de la Vega con regocijo.

Pero este discurso no estaría completo si no explicara que el ideal que intenté realizar y que tal parece que alcancé hasta donde es posible no lo habría logrado si no fuera por dos principios que alentaron mi trabajo desde el comienzo. En la primera juventud estaba cargado de una gran rebeldía y de una gran impaciencia por luchar, por hacer algo. Las dos naciones de las que provenía estaban en conflicto: el universo se me mostraba encrespado de confusión, de promesas, de belleza más que deslumbrante, exigente. Fue leyendo a Mariátegui y después a Lenin que encontré un orden permanente en las cosas; la teoría socialista no sólo dio un cauce a todo el porvenir sino a lo que había en mí de energía, le dio un destino y lo cargó aún más de fuerza por el mismo hecho de encauzarlo. ¿Hasta dónde entendí el socialismo? No lo sé bien. Pero no mató en mí lo mágico. No pretendí jamás ser un político ni me creí con aptitudes para practicar la disciplina de un partido, pero fue la ideología socialista y el estar cerca de los movimientos socialistas lo que dio dirección y permanencia, un claro destino a la energía que sentí desencadenarse durante la juventud.

El otro principio fue el de considerar siempre el Perú como una fuente infinita para la creación. Perfeccionar los medios de entender este país infinito mediante el conocimiento de todo cuanto se descubre en otros mundos. No, no hay país más diverso, más múltiple en variedad terrena y humana; todos los grados de calor y color, de amor y odio, de urdimbres y sutilezas, de símbolos utilizados e inspiradores. No por gusto, como diría la gente llamada común, se formaron aquí Pachacamac y Pachacutec, Guaman Poma, Cieza y el Inca Garcilaso, Tupac Amaru y Vallejo, Mariátegui y Eguren, la fiesta de Qoyllur Riti y la del Señor de los Milagros; los yungas de la costa y de la sierra; la agricultura a 4.000 metros; patos que hablan en lagos de altura donde todos los insectos de Europa se ahogarían; picaflores que llegan hasta el sol para beberle su fuego y flamear sobre las flores del mundo. Imitar desde aquí a alguien resulta algo escandaloso. En técnica nos superarán y dominarán, no sabemos hasta qué tiempos, pero en arte podemos ya obligarlos a que aprendan de nosotros y lo podemos hacer incluso sin movernos de aquí mismo.

Ojalá no haya habido mucho de soberbia en lo que he tenido que hablar. Les agradezco y les ruego dispensarme.

EPOPEYA DE LAS COMIDAS Y BEBIDAS DE CHILE

(fragmentos)

El vino de Pocoa es enorme y oscuro en el atardecer de la
República y cuando
está del corazón adentro, el recuerdo
y la apología de lo heroico cantan en la rodaja de las espuelas
como

el lomo del animal, nadando en la tonada fundamental de los
remansos o contra la gritería roja de la espuma.

La chichita bien madura brama en las bodegas como una
gran vaca sagrada,
y San Javier de Linces ya estará dorado, como un asado a la
parrilla en los caminos ensangrentados de abril,
la guitarra

del otoño llorará como una mujer viuda de un soldado,
y nosotros nos acordaremos de todo lo que no hicimos y
pudimos y debimos y quisimos hacer, como un loco
asomado a la noria vacía de la aldea;
mirando, con desesperado volumen, los caballos de la
juventud en la ancha ráfaga del crepúsculo,
que se derrumba como un recuerdo en el abismo.

Relumbra la montura en Curicó, del mar a la montaña,
resonando como una tría carreta de trigo, resonando
como el corredor en vacas o el trillador o el que persigue
a una ternera, borneando la lazada
encima de la carcajada, chorreada de sol de la faena, en la cual
la bosta aroma como un dios los estercoleros
domésticos, con huevos inmensos de viuda.

Una poderosa casa de adobe con patio cuadrado, con naranjos,
con corredor oloroso a edad remota,
y en donde la destiladera canta, gota a gota, el sentido de la
eternidad en el agua, rememorando los antepasados
con su trémulo péndulo de cementerio,
existe, lo mismo en Péncahue que en Villa Alegre o Parral
o Caleu o Putú, aunque es la aldea grande de
Vichuquén la que se enorgullece, como de la balsa o
la callana, del solar español, cordillerano, de toda
la costa,

y son las casas-tonadas
del colchagüino y el curicano, quienes la expresan en lengua
tan inmensa, comiendo arrollado chileno.

Cantando y tomando, los empleados públicos del lugar
atravesan sin afeitarse
de una eternidad a otra eternidad, completamente de
aguardiente atorados; en aquellos amarillos,
inmensos catres de bronce que cubren el
Valle Central de la República de nubes azules y
angelitos
y el preceptor se toma su copa de tormento, exactamente
en Pelequén, en Chimbarongo, en Bailahuén o en
Curanilahue conmigo.

Dicen los curillincanos que nadie entiende cómo se asa la
malaya al estandarte
bañada en harina tostada y orégano, sino los curillincanos
y aun los más baqueanos y acampados,
pero los sanclementinos, si son Ramírez, les desmienten y
agregan la molleja y el pecho de ternera con hartos
abundantes tallos y vinagre,
y bajan la panzada con guarapón de Curtiduría y avellanas
bien retostadas del Culenar maulino, Maule abajo,
o con queso asado, de aquel que huele a coironal
cuyano o a "triste", cantado por arriero, allá por
el "Resguardo de Las Lástimas",
a lo cual contesta el viviente de Pichamán con medio ternero
al rastrojo del alambique
y el paisano de Tanguao o de Huínganes con chanchitos muy
reellenos de tórtolas en la brasa primaria y criminal
de los roces de mayo, que son como el rescoldo
de los antepasados y los primeros incendios del
mundo.

PABLO DE ROKHA

árbol de letras

Director: ANTONIO AVARIA. Subdirector: JORGE TEILLIER. Diseño: NELSON LEIVA. Representante legal: EDUARDO CASTRO. Propietario: EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A., San Francisco 454. Suscripciones, avisos y canje: Casilla 10220, Santiago de Chile. ÁRBOL DE LETRAS, agosto de 1968.